

El ministerio de la oración intercesora

Es bien sabido el poder que tiene la oración, especialmente la oración intercesora. Una manera de hacer que nuestras iglesias mejoren, es estableciendo un ministerio permanente de oración intercesora. En una de las iglesias que pastoreo (la de Comayagüela), planteamos la creación de un ministerio de oración intercesora, el cual fue aprobado por la junta de iglesia.

Comenzaron reuniéndose los días miércoles durante treinta minutos antes del servicio de oración y testimonios, con el fin de presentar ante el trono de la gracia las peticiones que los hermanos hacían. El grupo constaba de doce hermanos que se reunían a orar por todas estas necesidades. A partir de entonces, hemos visto a Dios obrar milagros de sanidad, de trabajo, e incluso liberación de la cárcel. Algunas hermanas han testificado que Dios las ha sanado de enfermedades que los médicos habían diagnosticado como incurables. Otros, han testificado que Dios les proveyó trabajo en un país extranjero.

En Mateo 18: 19, Jesús dice lo siguiente de la oración intercesora: «Si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo» (NVI). Actualmente, este grupo sale los días miércoles a orar en las casas de los hermanos enfermos. La sierva del Señor nos invita a interceder por nuestros hermanos, de la siguiente manera:

«Al llamar a Dios nuestro Padre, reconocemos a todos sus hijos como nuestros hermanos. Todos formamos parte del gran tejido de la humanidad; todos somos miembros de una sola familia. En nuestras peticiones hemos de incluir a nuestros semejantes tanto como a nosotros mismos. Nadie ora como es debido si solamente pide bendiciones para sí mismo» (*El discurso maestro de Jesucristo*, cap. 5, p. 161).

Cuando oramos por otros, nosotros mismos somos beneficiados:

«Al procurar ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestros propios corazones palpitarán bajo la vivificante influencia de la gracia de Dios; nuestros propios afectos resplandecerán con más divino fervor; nuestra vida cristiana toda será más real, más ferviente, más llena de oración» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 290).

El apóstol Pablo nos exhorta a «orar sin cesar» (1 Tes. 5: 17). En cada oración que elevamos a nuestro Dios debemos llevar un listado, no solo de nuestras peticiones, sino también de las peticiones que nuestros hermanos nos hagan. Los animo a crear un ministerio de oración intercesora en su iglesia.

Pr. José Luis Durón,
Director de Escuela Sabática
de la Misión de Comayagüela
Unión de Honduras